

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

La Madre Antonia Marina de la Encarnacion un guion bordado con la Cruz y bara de plata.

La Madre Juana Rita de la Cruz dio la Cruz grande de plata de que es tambien su mastil y el Santo Christo de ella sobredorado.

La Hermana Ysabel Antonia de Señor San Miguel¹²³ un Caliz con su platillo, vinageras y campanilla, todo de plata sobredorado.

Las demas Religiosas han dado la limosna en reales, que se han aplicado para cosas de la Sachristia de las que quedan referidas, conque queda concluida esta materia que emos reduzido a la mayor brevedad que se ha podido, dejando <dejando> de decir muchas cosas por no canzar a los que la leyeren. Con arta mortificasion de nuestra gratitud que quisiera difundirse mas para descargo de su obligacion, que se esplayara en el capitulo siguiente.

CAPITVLO DECIMOPRIMERO [XVII]

En que se trata de la muerte y entierro de los Señores fundadores y de su sobrina

Llego el tiempo en que el Supremo Dueño de todo lo criado tenia determinado llevarse para si a nuestros amados Padres y fundadores, los Señores Don Joseph Francisco de Aguirre y Doña Gertrudis Roldan y Maldonado. Y para que su muerte fuera en esta ciudad, hordenó su amorosa Probidenzia que dejando la asienda vinieran ha ella, con la ocazion que aqui diremos.

Enferma gravemente a principios de el año de 1748 la Madre [p. 133] Francisca de Santa Gertrudis (de quien tantas veses emos echo mension), y noticiosos de ello dichos Señores (que la amavan tiernamente), se pusieron luego en camino para asistirla mas de cerca y tener el consuelo de que la Señora fundadora la visitara muchas veses en su cama, entrando para este fin bien a menudo en el Convento. Porque aunque no tenia licenzia de su Santidad, mas que para entrar una ves cada mes, diocela en esta ocazion para que entrara las veses que gustase, el Señor Dean, Doctor Don Alonzo Moreno, que a la cazon hera nuestro Vicario por estar la Yglesia en cede vacante.

Pero como no puede la yndustria humana enbarazar la ordenazion Divina, aunque los Señores fundadores se esmeraron en solicitar la salud de su sobrina haziendo junta de los mejores Medicos, que se empeñaron en su curazion, se fue agravando. De manera que el dia

¹²³ Se menciona la escritora a sí misma por última y llamándose *Hermana* (y no *Madre*) por humildad.

20 de marzo del referido año dio su espíritu al Señor que la crio, dejandonos ha todas al pazo <que> lastimadas y doloridas por averla perdido, embidiosas de su dichosa muerte.

Pues habiendo sido en su vida tan nimiamente temerosa, que formava gravissimo escrupulo aun de lo que no era ynperfeccion,¹²⁴ por cuya causa handava continuamente ynquieta y afligida, sin dejar de confesarse quantas veces podia y haziendo para cada comunion dos o tres reconciliaciones.

Algunos dias antes de su felis muerte le concedio nuestro Señor tanta quietud y cerenidad de conciencia, que causava admirazion a todas las que la conociamos. Ha esto se le junto una grande conformidad y resignasion con la boluntad de Dios. Pues habiendo estado al prinsipio de su enfermedad algo desconcolada por ver que se le acavaba la vida en la flor de su edad (pues solo contava de ella 23 años), en los ultimos dias todas sus palabras eran enderezadas a la bienabentoranza que esperaba y nosotros podemos cre[e]r piadosamente que la gosa. Porque ha mas de que fue de ynocente vida, murio con todos los Santos Sacramentos y con tanto conocimiento y tan en sus sentidos, que medio quarto de ora antes de que espirara, le dio las grazias al Medico del cuidado con que la avia asis- [p. 134] tido, despidiendose del como que no lo avia de bolver a ver.

Y ynmediatamente le comenzaron a decir la recomendazion del alma, a que respondió ella hasta que dio la suya a su Criador el mismo dia, que hizo tres años de la dedicasion de nuestra Yglesia, como nos lo dijo ella el dia antecedente con estas formales palabras: “Mañana que se cunplen tres años de la dedicasion de nuestra Yglesia, se le dedicara a Dios el templo de mi alma, ofreciendole la primera que tomo el Santo Havito en esta fundazion.”

Y pocas oras antes de morir procurando una Religiosa animarla para aquel transe, le respondió con alegría: “En dando yo mi quentesita a Dios”, dando ha entender que en pasando la estreches de este pazo, no tenia otra cosa que temer. Y berdaderamente podia yr con tal confianza, quien avia sido tan obserbante Religiosa. Que vivia pendiente aun de los apises mas menudos de nuestra Santa Regla, por cuya razon merezia mayores alabanza, que las que puede darle la cortedad de nuestra pluma y permite la brevedad de esta ystoria y nos parese lo poco que queda referido de las virtudes de esta Religiosa haxeno del asunto de este capitulo, por ser tan conjunta a los Señores fundadores, quienes despues de aver honrrado su cuerpo haziendole un solegne entierro con asistencia de todas las Religiosas.

¹²¹ Ms. *ynperfeccion* (metátesis).

Se quedaron de hasiento en esta ciudad sin tratar de bolver a la asienda con gran consuelo de esta su Comunidad, que se conplasia de tenerlos tan cerca. Aunque muy presto se nos conbirtieron los gozos en lagrimas. Porque haviendo ydo la Señora fundadora (el dia 23 de septiembre del mismo año) ha visitar la milagrosa ymagen de nuestra Señora de Guadalupe¹²⁵ y estando en su Santo Templo rezando ha coros (con dos compañeras que llevaba) el Santissimo Rosario, le asalto un adsidente tañ repentino, que luego le quito la vida sin dar tiempo a que se le administrase mas Sacramento que el de la Santa uncion, aunque nos quedo de consuelo en tan repentino y fuerte golpe, que el dia antes se avia confesado con el destino de yr ha comulgar a dicho Santuario.

Y pareciendole a su Confesor que el estar mucho tiempo en ayunas le podia hazer mal a la salud,¹²⁶ le aconsejo que comulgase aqui y que el dia siguiente fuera desayunada al Santuario. Todo lo executo a la letra, porque era humildisima. Y en todas sus ad- [p. 135] siones y palabras podia cer exemplo y modelos de Señoras. Pues siendo del caracter que emos visto y abastada de riquesas y bienes temporales era su bestido y trato tan honesto¹²⁷ y llano como el de qualquiera muger de mas baja esfera.

Y en los ultimos años de su vida se avia puesto pa[ra] su devocion el Abito de nuestra Madre Santa Brigida. Su vida era tan recogida y devota, que todos sus paseos y diverciones eran las rejas de los muchos Conventos de Religiosas que ay en esta ciudad.

Su caridad [era] tan estremada, que a mas de las muchas limosnas que hazia, corava por sus propias manos a todos los pobrecitos, yndios y Gañones de sus haziendas. Y sobre todo le consagro a Dios la mayor parte de su caudal fundando este monasterio, obra berdaderamente grande y digna de retribocion eterno.

Murio como avemos¹²⁸ dicho, o por mejor decir, fue a rezevir el premio de sus grandes virtudes, entre nueve y dies de la mañana del dia 23 de septiembre de 1748. Y fue sepultada al lado del Ebangelio en el Presbiterio de esta su Yglesia, con asistencia de la Real Audiencia y ambos Cabildos, eclesiastico y cecular, con mucho de la nobleza de esta Corte y todas las Comunidades Religiosas, asistiendo la nuestra en el Coro bajo (avierta la reja) con belas en las manos y lagrimas en los ojos por la perdida de una Madre tan piadosa y hamable.

¹²⁵ Ms. *Guadalepe*.

¹²⁶ Ms. *salud*.

¹²⁷ Ms. *honeste*.

¹²⁸ Generalmente escribe *emos*, pero algunas veces utiliza esta forma antigua.

Fue amortajada con el Habito de nuestra Religion, con Belo Negro y corona, que todo se le embio de este su Conbento como era devido. Y se le hizieron los sufragios correspondientes a la obligazion que le tenemos.

No deo mas dispocision testamentaria que un poder, que tenia dado al Señor fundador, quien sintio tanto la aucenzia de tan amable compañera que luego se rindio a la cama para no lebantarse de ella, con una grande yndispocision de estomago y otros adsidentes penosos, que sufrio con grande pacienzia, resignacion y conformidad con la boluntad Divina, hasta la noche del dia dos de diciembre del referido año, que entrego su espirito en manos de aquel Señor, que lo crio para tanta gloria sulla, dejando a esta Comunidad sin su amparo, buerfana de Padre y Madre y con el dolor y sen- [p. 136] timiento que puede coniderarse.

Pues los perdimos en tan poco tiempo, que podemos decir, que tras la herida nos dio el cauterio nuestro Supremo Dueño, cuyos secretos juicios al pazo que ynbestigables son siempre enderezados (de su ynfinita misericordia) a nuestro mayor vien el de este noble y piadoso Cavallero, podemos cre[e]r que es eterno, en quanto permite una Fee humana y moral sertidumbre.

Pues a mas de su christiana y virtuosa vida echo el cello a sus buenas obras con la de esta fundazion, que eternizara su memoria en nuestro devido agradecimiento. Y murio en su entero juisio con todos los Santos Sacramentos de la Yglesia. Enterrose al lado de la Epistola en el Presbiterio de esta que edificio, con la misma ponpa y asistencia de tribunales y Comunidades que la Señora, su concorte, haziendo esta Comunidad los mismos sufragios y sentimiento que hizo por la dicha Señora, y asistiendo asi mismo en el Coro bajo con luses encendidas, mientras lo sepultaron, que fue en la mañana del dia sinco de dicho mes por aver estado el antecedente ocupado en celebrar los años de la Reyna nuestra Señora.

Dejo por unico heredero suyo, y de la Señora su esposa, ha su sobrino Don Pedro Antonio de Mendibil y Aguirre, hijo de su hermana Doña Francisca Antonia de Aguirre, y natural de la ciudad de Victoria, de donde avia benido llamado de dicho Señor, quien lo nombro por Patron de este Conbento, con facultad de nombrar subcesores.

Y fue admitido de esta Santa Comunidad con grande gusto y complenzia por tener bien conosida su generosidad y relebantes prendas. Y se le dio pocesion solegne del Patronato con repique de campanas la tarde del dia 18 de marzo del año de 1749. Y el dia siguiente asistio, como tal Patron, a la fiesta del Señor San Joseph, en la qual se estreno un rico terno de tela blanca, con flores abelfadas de hermosos colores,

que se hizo de un vestido que fue de la Señora fundadora. Y despues de su muerte lo dio al Convento para dicho fin el Señor Patron, quien costeó los galones y demas [p. 137] recados, donandonos tambien el misterio del Nacimiento de nuestro Divino Redentor, que era de dicha Señora y es hermos[i]simo, ex[e]cto el Niño, en cuyo lugar se ha sustituido el que tiene el pechito habierto y referimos en el folio 125.

Mas bolviendo a nuestro Patron no nos parese pasar en cilenzio la gratitud y piedad que ha manifestado para con los Señores sus tios y nuestros amados fundadores, haziendoles labrar en piedra marmol unos honrrosos y honorificos epitafios, que coloco debajo de las estatuas de dichos Señores, que estan en dos nichos yguales en el Presbiterio de esta su Yglesia desde que la[s] fabricaron; la del Señor fundador al lado del Ebangelio, y la de la Señora al de la Epistola, aunque sus cuerpos descanzan juntos en el lado del Ebangelio.

Porque aunque el Señor fundador se enterro en el lado de la Epistola, como queda referido, lo traslado al de el Ebangelio el Señor Patron su sobrino, quando puso los epitafios, que fue el año de 1753. Y aunque el epitafio de la Señora dise que descanza en el lado de la Epistola, se a de entender de su estatua, que su cuerpo no esta ni ha estado nunca alli. Porque quando murio, mando el Señor fundador que la sepultaran al lado del Ebangelio, como se executo y queda referido. Y haviendo fallecido a los dos meses y pocos dias despues dicho Señor, no pudo enterrarse en el mismo sepulcro, como queria el Señor su sobrino. Porque lo contradijo el Señor Dean (que como havemos dicho era nuestro Vicario) afirmando que, si se abria el sepulcro de la Señora fundadora, no permitiria que viniera su Cabildo [a] hazer el entierro, porque se podian apestar con la corruzion del cuerpo, que tan poco tiempo antes se avia sepultado.

Sintio esto mucho el Señor Patron teniendolo por desaire. Y para enmendarlo, no contentandose con trasladar el cuerpo del Señor su tío y [p. 138] nuestro fundador, hizo esculpir en la lapide de la Señora el error, que acabamos de referir. Y lo espresamos con tanta claridad, porque con el discurso del tiempo no oscuresca la verdad, que afirmamos como testigos oculares de todo y benga ha perderse en el Convento la memoria de el lugar, donde descanza la Señora fundadora, creyendo el engaño de la lapide, que ¹²⁹ si para el bulgo puede pazar en el Convento no es razon que se ygnore. Pues para que, en los tiempos benideros, se allen notisias de lo acaesido en los nuestros, tomamos este trabajo que proseguiremos, con la ayuda de Dios, en el capitulo siguiente.

¹²⁹ Ms. *qui*.